**Eje 11 Análisis del discurso y estudios del lenguaje**

*Ana Laura Alonso[[1]](#footnote-1)*

**La *“otredad”* de la *Paraná Moderna*: discursos, identidades e imaginarios soterrados**

En esta instancia se presentarán los primeros avances del Proyecto de Investigación: *“Comunicación y Cultura urbana. La construcción social de la otredad en la Paraná Moderna: “otros” sujetos, prácticas y espacios (Finales del siglo XIX-Principios del XX)*”, desarrollado por la Cátedra Comunicación y Conocimiento, de la Licenciatura en Comunicación Social, de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Entre Ríos.[[2]](#footnote-2)

Su objetivo principal es historiar las *“otredades”* de la cultura urbana de Paraná, entre finales del siglo XIX y principios del XX: actores, prácticas, espacios e imaginarios soterrados por discursos hegemónicos, interesados en instituir la imagen de una *ciudad moderna.*

Entendida como escenario de comunicación y cultura, la ciudad es clave explicativa de dinámicas culturales que intervinieron en la construcción de identidades, espacios e imaginarios invisibilizados por los discursos dominantes (Foucault, 2000). Los modos de producción, circulación y apropiación de significaciones socialmente construidas e históricamente transformadas, constituyen el terreno a explorar.

Desde esta perspectiva, la pregunta por la ciudad intenta comprender cómo lo imaginario, *instancia creadora de sentidos* (Castoriadis, 1975; Baczko, 1984)*,* intervino en historias urbanas que, habiendo formado parte de la *Argentina Moderna*, no han sido exploradas. La mirada no se dirige hacia las grandes ciudades, que en ese momento pasaron del mundo urbano al mundo metropolitano, sino hacia una de esas *“otras”* ciudades argentinas, capitales de provincia, más pequeñas y de más lenta transformación: la ciudad de *Paraná*, capital de Entre Ríos.

Valiéndose del *paradigma indiciario* (Ginzburg, 1995) se rastrean indicios de *transformaciones materiales* y *discursividades locales* que permiten conjeturar cómo los imaginarios y la ciudad se fueron construyendo mutuamente (Gorelik, 2002). Específicamente, cómo, en el marco de esa construcción mutua, la diferencia marcada como *“otredad”* –proyección imaginaria de la diferencia- fue encarnando en *“otros”*: sujetos, prácticas, tiempos y espacios concretos que también formaron parte de la *Paraná Moderna*.

Es decir, cómo las *discursividades locales* (prensa, literatura, fotografía, arquitectura, cartografía, crónicas de viaje, documentos oficiales) pusieron en juego *prácticas y* *repertorios representacionales* (Hall, 2010) que significaron la diferencia de modo estereotipante y estigmatizador. A través de estas prácticas discursivas, las diferencias proyectadas como *“otredades”,* fueron anclando en “*los otros”*:

-los *inmigrantes indeseables, inútiles, leguleyos, peligrosos*, *anarquistas*, *comunistas, holgazanes, conspiradores*.

-los *trabajadores* que irrumpen en las calles para reclamar sus derechos; y, dentro de estos *“otros”*, las *“otras”*: *mujeres obreras* que estallan en huelga.

-los vestigios que perduran de los *tiempos coloniales y confederales* (arquitecturas, espacios, costumbres, prácticas) e impiden el progreso de una ciudad moderna.

-los *espacios* que se extienden *más allá de las calles adoquinadas*: *cuadros de miseria horrible*, *antihigiénicos*, *paisajes bochornosos de la ribera*, *extramuros de la ciudad*, *andurriales y burdeles*, la peligrosidad de las clases menesterosas que *“manchan la ciudad de alabastro” “la hoja de marfil”.*

**Tres momentos prolíferos en *“otredades”*: tres líneas de investigación**

El análisis se centra en tres momentos históricos que resultan prolíferos en cuanto a la representación de la diferencia en términos de *“otredades”* y a la significación de los *“otros”* como *“amenazantes”*, *“peligrosos”*, *“anómalos”*, *“intrusos”*. Momentos de la historia de Paraná donde se configuran *“fronteras simbólicas”* que organizan la cultura urbana de una ciudad que comienza a pensarse moderna. Fronteras que, al tiempo que fortalecen la configuración de un *“nosotros”*, de una *“comunidad imaginada”* entre los actores citadinos que se inscriben dentro de los *tipos* *sociales* aceptables para una ciudad moderna, producen *“cerramientos” y “exclusiones”* contra aquellos *“otros”* que no cuadran, no encajan (Hall, 2010). *“Otros”* que evidencian los efectos no deseados del proyecto moderno.

En los tres momentos históricos que articula el proyecto de investigación, proliferan los *estereotipos*, fundados en *“oposiciones binarias”,* como parte del mismo proceso de modernización. Estos son los *repertorios y prácticas representacionales* que permiten comprender que la identidad de la Paraná Moderna, así como la de sus diferentes actores sociales, *“…son construidas dentro y no fuera del discurso, (…) producidas en localizaciones históricas e institucionales específicas, dentro de formaciones y prácticas discursivas específicas y por medio de estrategias enunciativas específicas. Más aún, surgen dentro del juego de modalidades específicas de poder y por lo tanto son más el producto de la marcación de la diferencia y la exclusión, que signos de una unidad idéntica naturalmente constituida, una “identidad” en su sentido tradicional (esto es, una igualdad total, sin grietas, sin diferenciaciones internas).”* (Hall, 2003: 13)

-El ***primer momento*** está signado por las primeras transformaciones urbanas de la *Paraná Moderna* que se vinculan con los procesos de organización y poblamiento de su territorio (1879-1900).

En un contexto signado por el doble proceso de construcción del Estado y de la Nación*,* por el ideario liberal, donde se conjugaban *orden y progreso, paz y administración,* cartografiar y poblar el territorio era la tarea. La ciudad de Paraná, *pionera en el proceso colonizador*, debía ordenar su territorio, planificar su crecimiento y su poblamiento.

Teniendo presente la Ley Provincial de Ejido (1872) y los beneficios de la Ley Nacional de Inmigración y Colonización (1876), Paraná debía *estrechar el desierto*, poblar la tierra para *convertirla en emporio de riquezas*. La Municipalidad, que había logrado recientemente su autonomía institucional, se proponía *administrar la cosa pública:* conocer las tierras comunales disponibles y ofrecer un marco de seguridad jurídica a las diferentes formas de cesión.

Paraná buscaba asegurar su lugar, como parte de la región *litoral,* en un país que acaba de incorporarse al mercado mundial como exportador de materia prima e importador de manufactura. Mostrando su adhesión a la política colonizadora, significada la tierra en términos de mercancía, el *“acceso a la propiedad”* se convirtió en la principal coordenada identitaria.

Teniendo en cuenta este contexto histórico y estos procesos de significación, investigamos cómo la política de colonización fue acompañada y reforzada por un repertorio de *estrategias discursivas* que –a través de la voz del estadístico, de las autoridades estatales, de los dispositivos jurídicos y la prensa local- pretendían exhibir las virtudes del territorio para convertir a Paraná en “*lugar de llegada*”, *“pionera en la aventura colonizadora”,* *“hacedora de propietarios”*, *“tierra de promisión”*.

Al estudiar estos discursos dominantes -así como las imágenes de la ciudad que iban abonando- pudimos rastrear cómo estos *repertorios de representación* fueron instituyendo un modo de clasificar a los *“inmigrantes”*, a través de lo que denominamos *“el modelo formador del buen inmigrante”; el tipo social* aceptado, deseado, esperado.

A partir de indicios diversos, vimos cómo los dispositivos jurídicos, el pensamiento estadístico y la prensa oficialista, al tiempo que iban instituyendo la imagen de Paraná como *hacedora de propietarios,* valiéndose del *repertorio representacional* que se sustentaba en el *modelo formador* del *buen inmigrante,* también activaban *prácticas representacionales* que *estereotipaban y estigmatizaban* a los inmigrantes que no encajaban dentro de este *“modelo”.*

Significados como *“enemigos”, “conspiradores”, “leguleyos*”, la representación de la diferencia fue conformando una galería de *“tipos y estereotipos”* (Dyer, 1977; Hall, 2010)Valiéndose de “*sinonimias”* y “*oposiciones binarias”* (Derrida, 1972) estos discursos fueron construyendo *“fronteras simbólicas”* entre *“el buen inmigrante”* (tipo social) y *“el inmigrante indeseado”* (estereotipo), *“abyecto”* (expulsado o excluido, literalmente desechado) (Kristeva, 1982 citada por Hall, 2010).

A través de prácticas de *“cerradura”* y exclusión, la diferencia de esta Paraná Moderna en formación, fue significada como amenazante y proyectada en los *“inmigrantes abyectos”*. Un sin número de sentimientos negativos y significados peyorativos fueron anclando en estos *“otros”.*

-El ***segundo momento*** comienza en el año 1883, cuando Paraná recupera su capitalidad provincial. Cuando se convirtió en Capital de la Confederación Argentina (1858-1861) y su territorio fue federalizado, cedió su rango de capital provincial a Concepción del Uruguay (1860). Tras la derrota del proyecto confederal, Paraná debió esperar más de veinte años para recuperarlo. Se lo restituyó, en 1883, la Convención Constituyente, convocada por el gobernador Racedo.

La alianza política entre la oligarquía local y la porteña buscó asegurar la consagración de un *estado provincial próspero y sólido*. Paraná asumió la tarea de *ponerse a la altura del rango restituido.* Entre las múltiples acciones que esta tarea implicaba, peticionó el ensanche de la emblemática Escuela Normal. También puso en marcha un plan de reconstrucción edilicia y urbana que incluyó la edificación de arquitecturas destinadas a albergar a las autoridades provinciales y locales: la Casa de Gobierno y el Palacio Municipal.

A la luz de estos hechos, investigamos cómo la reconstrucción material de la ciudad buscó articular y expresar *imaginarios* de época. Cómo el Estado, a través de sus arquitecturas y operaciones urbanísticas -de los lugares de emplazamiento, la elección de la escala, los estilos elegidos y los materiales empleados- puso en juego un *repertorio de representaciones* que pretendía materializar la *ruptura* con el pasado, borrar toda huella de *coloniaje* y consolidar la imagen de una *Paraná Moderna.*

A partir de indicios que pudimos rastrear en arquitecturas y operaciones urbanísticas, pudimos conjeturar cómo, en este momento histórico, la diferencia significada como *otredad* fue proyectada a un tiempo *“otro”*: al pasado confederal y colonial. Si lo imaginario precisa de lo simbólico para existir (Castoriadis, 1975), en este caso, fue el *lenguaje arquitectónico y urbanístico* el que mejor se prestó.

-El ***tercer momento*** se ubica a principios del Siglo XX. Si bien Paraná no era una ciudad netamente burguesa su sociedad comenzó a mostrarse más dinámica, más compleja, con mayores márgenes de autonomía respecto al Estado. Al calor de estas transformaciones, se fueron conformando nuevos modos de vida, formas de sociabilidad, identidades; en cuya construcción la ciudad cumplió un papel constitutivo.

Si bien el *ascenso social fue la ley dorada* de las sociedades que se transformaban al ritmo del mundo moderno, podríamos decir que ésta no brilló con igual intensidad para todos (Romero, 1976). Junto a la exhibición de los progresos, a inicios del nuevo siglo la ciudad de Paraná vio delinearse los primeros conflictos ligados al mundo del trabajo.

Aquí reparamos en los procesos indentitarios de los nuevos actores urbanos: *los hombres de negocio*, parte de una *elite urbana* deseosa de exhibir su distinción social, el *gremio obrero* y su repertorio de confrontación y el *gremio de los empleados* que van definiéndose a sí mismos a través de un doble proceso de diferenciación: *ni burgueses ni obreros*.

Nuestros interrogantes apuntaron hacia los procesos de *reconocimiento y diferenciación* (Hall, 2003) entre estos tres actores urbanos. Cómo, al tiempo que cobraban visibilidad como identidades colectivas de una ciudad moderna, reconociéndose cada una de ellas en un *nosotros*, iban diferenciándose a través de *jerarquías violentas*, *oposiciones binarias* y *fronteras simbólicas*. En este punto exploramos las *políticas de demarcación* (Hall, 2003) puestas en juego por estas identidades: ¿cómo, estas políticas, se expresaban en los modos de construir y habitar la *Paraná Moderna*?

A medida que el *gremio obrero* y la *masa heterogénea a jornal modesto -*que vivía *más allá de las calles adoquinadas-* iban cobrando visibilidad en el espacio público (huelgas, manifestaciones, protestas), la *elite urbana,* comienza a sentirse amenazada y busca refugiarse en su círculo. Con este objetivo, construye sus *lugares de refugio* y *autorrepresentación* (los elegantes paseos públicos, los grandes salones, las casas construidas a la moderna).

En el marco de estos complejos procesos identitarios de reconocimiento y diferenciación, de afirmación y exclusión, fuimos reconstruyendo prácticas urbanas de circulación y representación de la elite que iban cualificando a algunos lugares y sectores de la ciudad como *modernos,* *higiénicos*, *selectos*, *estéticos*, *decentes*. Dando lugar a la imagen de una *ciudad vitrina*, destinada a *asombrar al viajero*, una *ciudad hecha postal*.

Pero en tanto nos interesan las *“otredades”*, la indagación fue más allá de las calles adoquinadas; frontera material y simbólica de la *Paraná Moderna*. En contraste con los lugares de la elite, también estudiamos cómo la prensa local representaba a *la ribera y los arrabales* de la ciudad. Cómo su discurso, más allá de las intenciones de denunciar las injusticias urbanas (los desmesurados alquileres, los apremios generados por *“Doña Miseria Actual”)*, reproducía un *régimen elitista de representación* que, articulando *estereotipos* y *oposiciones binarias*, proyectaba la “*otredad”* en el *“más allá de las calles adoquinadas”.* En esos espacios *“otros”,* significados como *“moradas de la gente del pueblo” “albergues del jornalero, del peón, de toda esa masa heterogénea –a jornal modesto”.* Estos *“otros”* espacios urbanos, habitados por los *“otros”* actores citadinos que no suelen aparecer en las postales ni en las panorámicas y vistas fotográficas, eran representados como *“borrones estampados en la hoja de marfil, ¡en esta ciudad de Alabastro!”*, *“cuadros de miseria horrible”*, que era necesario “erradicar”, “desterrar”.

En esta ponencia, vamos a presentar los hallazgos y resultados obtenidos que se vinculan con el ***primer momento histórico***, signado por las primeras transformaciones urbanas de la *Paraná Moderna* que se relacionan con los procesos de organización y poblamiento del territorio (1879-1900).

***La Paraná evocada: la propiedad como coordenada identitaria***

En un país incorporado a la economía mundo como exportador de materia prima e importador de manufactura, *poblar el territorio era la tarea*. Imaginada como un *desierto* posible de convertirse en *“emporio de riquezas”,* Paraná se exhibió como *“lugar de llegada”*, *“pionera en la aventura colonizadora”* y *“hacedora de propietarios”*. En las voces del estadístico, de las autoridades, de la legislación, de la prensa y otras publicaciones de la época, rastreamos la trama de *significaciones imaginarias*, el *horizonte de expectativas* que incidió en los modos de construirse como ciudad moderna.

***Paraná: “lugar de llegada”***

En 1880 las autoridades locales hablaban de una “*Paraná Pionera*” que ya había emprendido *“…la colonización de toda la tierra de propiedad municipal existente dentro del Ejido, su mensura y amojonamiento…”*(MMCP, 1880) El intendente Malarín subrayaba: “*…la iniciativa ha merecido una especial recomendación en las Cámaras Nacionales por parte del Ejecutivo…”*, enfatizando que Paraná tuvo *“…la primera idea de colonización a continuación de los centros de poblaciones existentes, (…) una completa revolución en el sistema de poblaciones de inmigrantes adoptado hasta entonces...”* (MMCP, 1880)

La reseña se remontaba a los tiempos en que *“Las primeras familias fueron objeto de una noble disputa entre las distintas Provincias…”* En 1879, cuando “*…la excitación pública producida por una inmensa porción de inmigrantes sin pan, sin asilo y sin dirección alguna, que habían sido abandonados en el Puerto del Paraná…”*, el Intendente presentó al Ministro del Interior *“…los trabajos anteriores de esta Corporación en pro de la colonización y las altas miras que se proponía el Municipio del Paraná…”.* Así obtuvo *“…un acuerdo del Gobierno Nacional concediendo a esta Corporación 200$ por familia, pagaderos en mensualidades de 1.000, en las condiciones de la Ley Nacional de Inmigraciones (…) con la expresa condición que la Colonia estaría bajo la inmediata administración de la Municipalidad del Paraná (…)”.* (MMCP, 1880)*.*

Así nació la Colonia Municipal que *“honra altamente a la Administración del Municipio”* y convierte a Paraná en *ciudad pionera.* Un modo de imaginarse que se conjugó con la necesidad de *exhibir* el “*estado floreciente*” de su “*aventura colonizadora*". A dos años de haberse fundada la Colonia Municipal (1882), el Intendente Parera comentaba que el Presidente de la República, Julio A. Roca, al visitar Paraná, expresó: *“…la Ciudad, por lo bien poblado de sus alrededores, y el estado floreciente de su Colonia del Ejido era digno de imitación...”*(MMCP 1882).

Esta *ciudad pionera, colonizadora* y *floreciente*, destacaba las *“áreas cultivadas”* como indicadores de adelanto, en detrimento de los terrenos *“incultos”,* testimonios de lo que aún restaba por hacer. Así, el Intendente De Fontes, en la Memoria de 1878, afirmaba:*“La población agrícola es su adelanto. La semilla puesta en los surcos, en lugar de ese pasto espontáneo que crece en nuestro contorno, es su riqueza.”*

En el mismo sentido, la prensa local, en la estampa de un paseo campestre ponderaba los logros de la Colonia Municipal, contrastando los “*terrenos incultos*” y las “*áreas sembradas*”.[[3]](#footnote-3)

A su vez, el Jefe de la Oficina de Estadísticas de la Provincia, Cayetano Ripoll enfatizaba el avance de las colonias tomando como indicadores *áreas cultivadas* y valor de la propiedad. Al tiempo que cuantificaba: hectáreas cultivadas, población, construcciones, animales, sementeras, pueblos en formación, industrias y negocios, de cada colonia[[4]](#footnote-4), detallaba que, en la Colonia Municipal *“La tierra que á los colonos les costó tan solo 20 pesos por cuadra, hoy no las dan por menos de 150, lo que pone de manifiesto el estado de prosperidad alcanzado (sic)”*. (1888:268)

También los Comisarios de las Colonias medían el *estado floreciente* de la ciudad enfatizando el avance de la colonización. Sin formación estadística, realizaban censos y *proyecciones* sobre la cantidad de inmigrantes que ingresarían y el aumento de la producción agrícola.

Así, la idea de colonización contigua a los centros de población existentes, de la cual Paraná se decía *iniciadora*, dejaba traslucir otro modo de construir la relación campo/ciudad. El *estado floreciente* de las colonias en general y de la Colonia Municipal en particular, *honraba* a una ciudad moderna que se mostraba desde el campo, que medía su prosperidad en concesiones ejidales pobladas y sembradas. Ante los ojos del visitante, quintas y chacras eran su vidriera.

Sin embargo, más allá de los esfuerzos por *exhibir virtudes*, en enfatizar: *bondades climáticas y geográficas*, *ventajas comparativas*, *disponibilidad y acceso fácil a la propiedad de la tierra*, *vigencia de leyes liberales*, *infraestructura de comunicaciones* (Ripoll, 1888; 1890); Paraná, la *tierra de promisión*, también fue escenario de otras *estampas*:

***-A la espera… en el lugar de llegada****:* Transcurría el año 1878, Don Antonio Crespo, vecino distinguido de Paraná, solicitaba al Municipio la división de un terreno que poseía al sur de la ciudad. Ajustándose a la ley, cedió la mitad de la propiedad a la Municipalidad. Allí se situaron las tres familias del Véneto que dieron nacimiento a la Colonia Municipal. Estas “…*familias trabajadoras*, de *buena moralidad*, que venían en *calidad de inmigrantes*, *desmotan y siembra, construyen sus casas y, en corto tiempo, recogen papas, batatas, maíz y trigo…”* (MMCP, 1878). Sin embargo, los colonos rusos no corrieron la misma suerte. Quisieron agruparse en terrenos contiguos, pero la Municipalidad no puede brindárselos, el ejido aún se estaba mensurando.

***-Los arrojados en el Puerto de Paraná****:* Corría enero de 1879, la *langosta azotaba la ciudad de Paraná*. “*En el medio de estas fatigas*, *se preparaba el camino para que vengan a este suelo los colonos que debían servir de núcleo poderoso para la colonización del Ejido y la Municipalidad*.” (MMCP, 1879)*Treinta familias* atraídas por la promesa de Don Eduardo Galles, fueron *arrojadas* en el Puerto de Paraná. El empresario había olvidado mencionarles la *extenuación del tesoro municipal*. El exterminio de la langosta había insumido los últimos recursos y el compromiso del Intendente sólo contemplaba “*tierras a precio módico, alojamiento por el tiempo que sea necesario y manutención por dos días”* (MMCP, 1979) Una “*inmensa porción de inmigrantes, sin pan, sin asilo y sin dirección alguna (…) en una época en que las lluvias periódicas hacían más penosa su situación, provocaron la excitación pública”*. El Municipio en auxilio de estas *víctimas de un engaño*, junto a los vecinos, inició una suscripción para *darle asilo*.”(MMCP, 1979)

Estas estampas muestran las fisuras de la imaginada *tierra de promisión*. La *aventura colonizadora* no estuvo exentas de matices, destiempos y tensiones.

**Paraná *hacedora de propietarios:* el *modelo formador del buen inmigrante***

Los dispositivos jurídicos, el pensamiento estadístico y la prensa oficialista contribuyeron a instituir la imagen de Paraná como *hacedora de propietarios*, valiéndose del *modelo formador* del *buen inmigrante* y la construcción de *enemigos imaginarios.*

El modelo formador del *buen inmigrante* se configuró a través de un nutrido repertorio representacional que, incurriendo en generalizaciones y *oposiciones binarias*, evocaba a:

Los que *pueden aspirar a adquirir la tierra y si se dedican con empeño a la explotación de su propiedad, el* Estado le *garantiza los derechos y su estabilidad*. Los que vienen a aportar la *energía moral y física, constancia en el trabajo, hábitos de economía, que no acompañan a la raza argentina.* *Hijos de la provincia*, que *sin la ávida fiebre de los buscadores de oro y diamantes*, *se labraron una posición honorable.* (Ripoll, 1888). *Huéspedes en este país*,  *población trabajadora y productiva* *para el engrandecimiento y el progreso material de esta república. Fuerzas vivas* que *faltan* para *arrancar a la tierra sus riquezas ocultas e inesperadas*[[5]](#footnote-5). Son *jornaleros, artesanos, industriales, agricultores o profesores, menores de 60 años, que acreditan moralidad y aptitudes.[[6]](#footnote-6)* Los *levantados del fango y la miseria, que alentados por el trabajo y la propiedad, llenos de porvenir, marchan en orden, economía y moralidad* (MMCP, 1880). Los *colonos que se han hecho propietarios de la tierra aptas para la agricultura*, *hortelanos inteligentes y activos,* que demostraron la *verdad de un axioma*: *la agricultura para el colono.[[7]](#footnote-7)* *Brazos robustos del trabajo, partícula de riqueza y de poder que conquista la gran nación.*[[8]](#footnote-8)

Este modelo del *buen inmigrante* se sustentó en una imaginada *sinonimia* entre: ***inmigrante-colono-propietario-patriota***. Una especie de encadenamiento automático construido desde la Ley Nacional de Inmigración y Colonización (1876) al fomentar la ubicación de los inmigrantes en colonias, el desarrollo de la agricultura y el fácil acceso a la propiedad.

La prensa local también abonó este encadenamiento señalando el fácil acceso a la propiedad de la tierra. En 1902, en una entrevista que realizó el *diario L´Alba* de Milán al Director de Estadística de la Argentina, Alberto B. Martínez[[9]](#footnote-9), reproducida por el periódico local, el funcionario medía el estado de los inmigrantes italianos en la Argentina tomando como indicador las propiedades adquiridas. Destacaba que se trataba de “*terrenos fertilísimos y productivos cedidos á pequeños agricultores y á modestos colonos”*. Por tanto, explicaba: “… *la población fluctuante de italianos que se encuentran más mal que bien, (…) son, en su mayor parte, obreros ó profesionales, ó inútiles; pero los colonos, (…) están bien y encuentran y encontrarán siempre trabajo.”* [[10]](#footnote-10)

Esta sinonimia, con el agregado del término *patriota*, se reiteraba en el discurso estadístico. Ripoll caracterizaba la población de Entre Ríos, citando las palabras del colega Gabriel Carrasco[[11]](#footnote-11):*“El matrimonio viene a pronunciar la unión y el nacimiento de los hijos á completarla, transformando en argentinos los hijos de estrangeros, y aun á estos mismos, sin necesidad de naturalización ni de pasos legales siempre embarazosos. (sic)”* (1888:213)

Este devenir automático en *patriota/argentino*, también fue sostenido por la legislación nacional que adoptó el *jus solis*, determinando que la nacionalidad de los individuos es la del territorio en el que nacen y no la transmitida por sus progenitores (*jus sanguinis*). (Otero, 2006: 374)

**Jerarquías violentas: los que no encajan en el modelo**

Ahora bien, en el marco de estas *sinonimias* también se trazaron *oposiciones binarias*, *jerarquías violentas* (Hall, 2003) entre los dos polos resultantes: el *inmigrante colono*, por un lado, y el *inmigrante inútil*, el *inmigrante buscador de oro* *y diamantes,* el *inmigrante muñido de recomendación*, por el otro.

Y aquí es preciso recordar que *“Aunque las oposiciones binarias (…) tienen el gran valor de capturar la diversidad del mundo dentro de sus extremos este/aquel, también son una manera cruda y reduccionista de establecer significado.”* (Hall, 2010) Reduccionistas y simplificadoras, las *oposiciones binarias* no suelen ser neutrales, uno de los polos suele ser el dominante (Derrida, 1972).

Uno de los muchos ejemplos de cómo opera la dimensión del poder en el discurso, a través de oposiciones binarias y jerarquías violentas, lo vemos en la Ley Avellaneda, cuando determina: *“Proteger la inmigración que fuese honorable y laboriosa, (…) contener la corriente que fuese viciosa ó inútil…”* y restringir la categoría de inmigrantes, “*a los menores de sesenta años*, *que acreditasen moralidad y aptitudes”*.

En consonancia, Ripoll describía la población de Entre Ríos, señalando: “*(…) la riqueza convida en esta provincia á los hombres amantes del trabajo, no basándose en la ávida fiebre de los buscadores de oro y diamantes, sino en la tranquila labor de las explotaciones rurales (…).* (1888: 201)

Estas dicotomías alcanzaron su máxima expresión en la *metonimia del inmigrante como* *brazos*. Los *inmigrantes-colonos-propietarios-patriotas* eran nombrados como *brazos* que llegaban, se necesitaban, se iban y contribuían al engrandecimiento de la Nación.

Junto a estas operaciones, se construyeron *enemigos* imaginados: *peligrosos*, *vagos*, *conspiradores*, *comunistas*, *nocivos*, *insalubres* y *ladrones*. La irrupción de extranjeros que no encajaban en el *“modelo formador del buen inmigrante”* perturbaba el orden y, al mismo tiempo, suscitaba prácticas de *“cerramiento”* y *“exclusión”* contra estos *“otros”*. Estas prácticas de *“purificación”* (Kristeva, 1982) también formaron parte de los procesos de modernización.

En la prensa local encontramos dos ejemplos paradigmáticos:

-En 1887, *La Opinión* señalaba que *“el inmigrante de más difícil colocación”* eran los *“munidos de recomendación, (…) «de buena familia», sin profesión, en busca de una posición social”.* Los cualificaba como *“perjudiciales”, “ineptos”, “inmigrantes de última hora con tintes de leguleyos, que se presentan exigiendo colocación inmediata”, “la burocracia del atorrantismo.”* Y, en nombre de esta cualificación estigmatizadora, advertía acerca de los peligros de un inmigrante *“…empleómano,* [que] *antes de decidirse a tomar la pala ó manejar el arado, se hará conspirador, comunista ó simplemente ladrón.”* [[12]](#footnote-12)

-En 1903, *El Entre-Ríos* estigmatizaba a losgitanos como *inmigración peligrosa:* *(…) bandadas que recorren el país en continua vagancia, provocando alarmas en los vecindarios, sembrando (…) hábitos de inmoralidad (…) gente haragana; elementos exóticos y vagabundos (…), un peligro que la república no tiene por qué tolerar, factores de desorden económico y social.* [[13]](#footnote-13)

**La marcación de fronteras: el *afuera constitutivo***

Mediante este repertorio de estrategias discursivas se construyó el *afuera constitutivo* (Hall, 2003) del imaginado *país de propietarios*. La *marcación de límites simbólicos* -los efectos de frontera construidos por el encadenamiento, las dicotomías u oposiciones binarias, la metonimia y los enemigos imaginados- buscó homogeneizar a una heterogénea población de inmigrantes. Las *jerarquías violentas* pretendieron dejar *afuera* a quienes no eran funcionales al proyecto colonizador, evidenciando su carácter oligárquico.

En suma, si bien la Ley Nacional de Inmigración y Colonización reglamentó la celebración de contratos para introducir familias agrícolas explicitando la cesión gratuita, o a bajo precio, de tierras, útiles y animales y sancionó leyes protectoras, el imaginado *país de propietarios* tuvo sus fisuras. Y en estas *“fisuras”* late la diferencia marcada como *otredad*.

Aunque la propaganda oficial enfatizó la facilidad para adquirir, poseer y fraccionar la tierra, al analizar los *sistemas de colonización* implementados en el Departamento Paraná, constatamos que el *sistema* *oficial* fue una *honra* rápidamente abandonada.[[14]](#footnote-14) La colonización de tierras fiscales cedidas gratuitamente o a bajo costo era benéfico para los inmigrantes, pero el establecimiento y la dirección de la colonia por parte del Estado provocaban grandes erogaciones.

La Colonia Municipal enorgullecía a las autoridades locales, pero fue el mismo gobierno el que terminó promoviendo el desarrollo del *sistema mixto*. Cedió tierras fiscales a empresarios colonizadores que debían establecer la Colonia e ir devolviendo los módicos costos de la tierra con lentas amortizaciones.[[15]](#footnote-15)

También existió el *sistema privado*, donde las tierras colonizadas eran de propiedad particular y su dueño debía establecer la Colonia. Un sistema para familias de inmigrantes que tenían *“…un capital suficiente para satisfacer las primeras cuotas de la compra, emprender los primeros trabajos hasta que se obtenga un fruto.”* (Ripoll, 1888: 240)

Es más, si bien la explotación agrícola en la Provincia inició con una modalidad benéfica: la de *pequeños propietarios con sus familias*, agotadas las tierras fiscales (1885), esta modalidad fue abandonada y cobró impulso la de *grandes propietarios con peones*. Y, a esta segunda modalidad, le siguió la de *arrendatarios y medieros, en campos de grandes propietarios;* omitida por Ripoll cuando estudia el *espíritu colonizador de Entre Ríos*.

La Guía Comercial de 1907 denunciaba que mientras la modalidad de los *pequeños propietarios con sus familias* había logrado *“hacer dueños de la tierra a los colonos (…) despertando el amor a la tierra, estimulando el ahorro, haciendo al labrador partícipe de la valoración de la propiedad…”,* la modalidad de *“…arrendatarios y medieros en campos de grandes propietarios explotaba la pobreza del colono, desterrando hábitos de perfeccionamiento en el trabajo rural, haciendo una explotación avara de la tierra…”[[16]](#footnote-16)*

En suma, más allá del imaginado *país de propietarios*, la tendencia hegemónica no fue la de los *pequeños propietarios con sus familias*. Igualmente, la ciudad de Paraná ya no era la misma, sus transformaciones espaciales eran innegables. En su ejido, ya mensurado, la Colonia Municipal ocupaba la mayor parte de las zonas de quintas y de chacras. A los diez años de su creación, la población era de 3.170 habitantes, aunque sólo 485 eran propietarios. La extensión de campo colonizado llegaba a 10.800 hectáreas y 7.350 se encontraban cultivadas.[[17]](#footnote-17)

Paraná fue significada como: *lugar de llegada*, *pionera* *en la tarea colonizadora* y *hacedora de propietarios*. Procesos de apropiación simbólica de la ciudad que -sin olvidar el carácter no representacional de los imaginarios- pusieron en juego la capacidad de evocar, de hacer presente situaciones ausentes. Situaciones que, en todo caso, cobraron existencia en nombre de las desmedidas proyecciones y esperanzas. Este *horizonte de expectativas,* propio de un país que se miraba en el espejo de un futuro promisorio, incidió en el modo de percibir y construir esta ciudad que comenzaba a pensarse *moderna* y de significar y representar a la diferencia.

**Consideraciones finales**

Las consideraciones finales nos convocan a revisitar el punto de partida de este proyecto: las *otredades* inexploradas de una ciudad que, tras su calma provinciana, construyó un modo particular de estar en la modernidad.

Con la mirada puesta en los indicios de realidades más profundas, inaferrables de modo directo, hemos reconstruido *repertorios y prácticas de representación* que hicieron de la *Paraná Moderna* un imaginario de época. Un imaginario que proyectó la diferencia, significada en términos de *otredad*, en los *“inmigrantes indeseados”.*

Paraná fue significada como *lugar de llegada*, como *pionera* en la tarea colonizadora y como *hacedora de propietarios*. La propaganda oficial legitimó el imaginado *país de propietarios* a través del modelo formador del *buen inmigrante*. Pero este modelo que nombró y construyó un amplio abanico de *enemigos*: desde los *gitanos nómades y vagos*, hasta los *peligrosos anarquistas*.

Atentos a las fisuras de este imaginario, problematizamos el *fácil acceso a la propiedad de la tierra.* En Paraná, la tendencia hegemónica no fue la de los pequeños propietarios con sus familias, la que hacía a los colonos dueños de la tierra, sino la dearrendatarios y medieros en campos de grandes propietarios. Un sistema de colonización basado en la explotación del colono, ese *buen inmigrante* *honorable, laborioso y austero*, cuyos brazos estaban destinados a *arrancar a la tierra sus riquezas ocultas e inesperadas*.

El discurso de la ciudad moderna, desde sus comienzos, fue estructurándose por medio de un conjunto de *oposiciones binarias* que construyeron los *estereotipos* de inmigrantes *abyectos*, *enemigos imaginados*: *peligrosos*, *vagos*, *conspiradores*, *comunistas*, *nocivos*, *insalubres* y *ladrones*. Estas prácticas representacionales de *“purificación”* (Kristeva, 1982) también formaron parte de los procesos de modernización.

Trazar genealogías que permitan comprender cómo se fueron dando estos procesos de representación y clasificación del otro desde el momento en que Paraná comenzó a pensarse bajo los parámetros de una ciudad moderna, tiene un objetivo político: suscitar la insurrección de imaginarios y de identidades soterradas que posibilitan poner en perspectiva los modos hegemónicos de imaginar la ciudad contemporánea.

Prácticas representacionales similares a las que analizamos -al menos en sus matrices operacionales- hoy se reeditan cuando, en el marco de esta misma ciudad, se nombra a ciertos flujos migratorios. En un mundo global, signado por el agotamiento de un proyecto -el proyecto de la modernidad- incapaz de incorporar la diferencia, la pregunta por el otro cobra renovada vigencia (Reguillo Cruz, 2002)

**Bibliografía**

Baczko, Bronislaw [1984]. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Berman, Marshall [1982]*. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

Burucúa, José Emilio. *Historia, Arte, Cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, FCE, Buenos Aires, 2002.

Castoriadis, Cornelius [1975]. *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen I, Tusquets, Buenos Aires, 2013.

Darnton, Robert [1984]. *La gran matanza de gatos y otros y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, FCE, México, 1987.

*Enciclopedia de Entre Ríos* -Historia, Tomo I, II y III. Paraná, Arozena Editores, 1978.

Ginzburg, Carlo [1986]. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1995.

Giunta, Rodolfo. *La gran aldea y la revolución industrial*. Buenos Aires 1860-1870, Buenos Aires, el autor, 2006.

Gorelik, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998.

\_\_\_\_\_ *Miradas sobre Buenos Aires. Historia Cultural y Crítica Urbana*, Ed. S XXI, Argentina, 2004.

Halperin Donghi, Tulio. *Una Nación para el Desierto Argentino*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

Hall, Stuart. "Introducción. ¿Quién necesita identidad?”*,* en S. Hall y P. Du Gay [comps.], *Cuestiones de Identidad Cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

Hall, Stuart (2010) *El espectáculo del ‘otro’*, en Francisco Cruces y Beatriz Pérez Galán, comps., Textos de antropología contemporánea, 75-94. UNED, Madrid.

Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura Moderna en la Argentina*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2001.

Marcó Muñoa, Ricardo. “Desde el Bicentenario.Una mirada a losedificios escolares entrerrianos en el Centenario”(2010). En: *Congreso "Argentina: 200 años de historia"*, Academia Argentina de Historia, mayo de 2010.

Musich, Walter, Melhem, Mariana, Soijet, Mirta y Santiago, Lilia. *Patrimonio Arquitectónico de Entre Ríos*, El Diario, Paraná, 2005.

Novick, Alicia. “Historia del urbanismo / historia de la ciudad. Una revisión de la bibliografía”, en: *Seminario de Crítica*, Nº 137, Año 2004, Instituto de Artes Americano e Investigaciones Estéticas “Mario José Buschiazzo.”, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

Otero, Hernán. *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1869-1914*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

Pérez Colman. *La parroquia y la ciudad de Paraná en su segundo centenario 1730-1930,* La Acción,1930.

Ponte, Ricardo. *La fragilidad de la memoria*. *Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885-1910*, Fundación Cricyt, Mendoza, 1999.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hanover, 1984.

Reguillo Cruz, Rossana. “Ciudad y comunicación. Densidad, ejes y niveles”. En: *Diálogos de la Comunicación*, Nº 47, Departamento de la Comunicación del ITESO, Jalisco, México, 1997.

Reguillo Cruz, Rossana “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”, Anàlisi Quaderns de comunicació i cultura, ISSN 0211-2175, Nº 29, España, 2002, págs. 63-79.

Romero, José Luis [1976]. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

Sors, Ofelia. *Paraná dos siglos y cuarto de su evolución urbana 1730-1955*, Talleres Gráficos de Librería y editorial Colmegna, Argentina, 1981.

1. Licenciada en Comunicación Social (FCEDU-UNER), Magíster en Comunicación e Imagen Institucional (Fundación Walter Benjamin-UCAECE). Profesora adjunta de la Licenciatura en Comunicación Social y de la Tecnicatura en Gestión Cultural, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Email: alonsoanalaura77@yahoo.com.ar [↑](#footnote-ref-1)
2. Proyecto de Investigación de Director Novel con Asesor, titulado ***“Comunicación y cultura urbana. La construcción social de la otredad en la Paraná Moderna: otros sujetos, prácticas y espacios (finales del siglo XIX-principios del XX)”***, período de ejecución 08/08/2018-08/11/2019. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Equipo de investigación: Mg. Ana Laura Alonso (Directora) Dr. Víctor Lenarduzzi (Asesor), Lic. Rocío Fernández y Lic. Paula Kindsvater (integrantes docentes internos) [↑](#footnote-ref-2)
3. Mientras *“la zona de quintas tiene todavía un área considerable de terrenos incultos,* [en] *la colonia municipal, la mayor parte de las casas son de material y blanqueadas y rodeadas de chacras muy verdes que prometen una abundante cosecha de trigo.”* *La Opinión*, Paraná, 6-IX- 1888. [↑](#footnote-ref-3)
4. Véase “Cuadro General Estadístico De los Colonias de la Provincia de Entre Ríos en el año 1888” (Ripoll, 1888: 401) [↑](#footnote-ref-4)
5. “La buena remesa 26.000 INMIGRANTES”, *El Entre Ríos*, Paraná, 4-V-1901. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ley de Inmigración y Colonización N° 817, sancionada el 6 de octubre de 1876. [↑](#footnote-ref-6)
7. *Guía Administrativa, Profesional, Industrial, Comercial, Agrícola y Ganadera de Ente Ríos*. Giménez y Ronchi, Paraná, 1907, p. 32. [↑](#footnote-ref-7)
8. “Desastrosos rumbos de la inmigración”, *El Argentino*, Paraná, 11-V-1903. [↑](#footnote-ref-8)
9. Otero (2006) lo ubica entre los nombres más descollante de la historia estadística decimonónica. [↑](#footnote-ref-9)
10. “Los italianos en América. Entrevista con un ex Ministro de la república Argentina”, *El Entre Ríos*, Paraná, 4-IV-1902. [↑](#footnote-ref-10)
11. Miembro de la Convención Constituyente de Santa Fe, Oficial Mayor del Ministerio del Interior, de activa participación en la organización de la Oficina Demográfica (1899-1907), Intendente de Rosario, Ministro de Instrucción Pública y Hacienda de Santa Fe, procurador fiscal de la provincia y vocal del Consejo Nacional de Educación. (Otero, 2006: 192-195) [↑](#footnote-ref-11)
12. “Datos interesantes sobre inmigración. Curiosidades y Comentarios”, *La Opinión de Entre Ríos*, Paraná, 19-X-1887. [↑](#footnote-ref-12)
13. “Los gitanos. INMIGRACIÓN PELIGROSA. PLAUSIBLE INICIATIVA”, *El Entre Ríos*, Paraná, 4-VI-1903. [↑](#footnote-ref-13)
14. El Gobernador de la Provincia al abrir el vigésimo quinto periodo legislativo lo reconoce al analizar los diferentes sistemas de colonización implementados: *“…las colonias dirijidas por el Gobierno más benéficas con respecto á los colonos por las condiciones en que estos pueden aspirar á adquirir la tierra, no llenan los fines de la colonización, por lo que se han dictado sabias leyes que concediendo (…), beneficios prudentes á los colonizadores particulares, faciliten y atraigan capitales para este plausible objeto (sic).”* (Ripoll, 1888:240). [↑](#footnote-ref-14)
15. Ripoll (1888) reconoce que las colonias establecidas en la provincia bajo el sistema mixto*: “…no han dado (…) los resultados que debían esperarse, porque las empresas (…) aún sin cumplir con sus estipulaciones, contentándose con establecer en la colonia, unas cuantas familias, dedican el resto de los terrenos á la esplotacion de los montes y pastoreo de hacienda”.* (:240) [↑](#footnote-ref-15)
16. *Guía Administrativa, Profesional, Industrial, Comercial, Agrícola y Ganadera de Ente Ríos*. Giménez y Ronchi, Paraná, 1907, p. 33-34. [↑](#footnote-ref-16)
17. # *LA PROVINCIA DE ENTRE-RÍOS. OBRA DESCRIPTIVA escrita con motivo de la Exposición Universal de Chicago*, bajo dirección de la comisión nombrada por el Gobierno de la Provincia, Paraná, [Entre Ríos, La Velocidad, 1893,](https://archive.org/search.php?query=creator%3A%22Entre+Rios+%28Argentina+%29.+Comisi%C3%B3n+%C3%A1+la+Exposici%C3%B3n+Universal+de+Chicago+%281893%29%22) pp. 379-380.

    [↑](#footnote-ref-17)